



Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen Chavista¹

Manuel Hidalgo Trenado *

Resumen

Desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, se están produciendo transformaciones fundamentales en el sistema político venezolano, que podrían radicalizarse tras su reelección en diciembre de 2006. En este artículo, se describe la evolución del país en las últimas décadas con el fin de contrastar el período democrático-representativo de 1958-1998 con el régimen político actual. Se explican los factores que llevan a la crisis de la democracia en los años noventa, se identifican las características de uno y otro modelo de relaciones sociopolíticas y se valora sucintamente la imprecisa propuesta socialista de las élites *chavistas*, que conllevaría cambios sustanciales y la implantación de un régimen de naturaleza diferente al demo-liberal. La principal conclusión del estudio es que el período de Chávez, desde una perspectiva democrático-representativa, constituye hasta hoy un retroceso en términos de gobernación, calidad de la democracia y convivencia pacífica, aunque no pueden menospreciarse ciertos logros, en particular aquellos que han beneficiado a los sectores populares.

Palabras clave

Venezuela, democracia, autoritarismo, Chávez, neo-populismo, socialismo.

Abstract

Since Hugo Chávez came to power in 1999, fundamental transformations have been taking place in the Venezuelan political system, transformations which could take a radical turn given his re-election in December 2006. In this article the evolution of the country in recent decades

¹ Agradezco a Javier Redondo la ayuda prestada para hacer el texto más ágil y claro. También estoy en deuda con Remo Fernández Carro por sus comentarios a versiones anteriores del trabajo aunque sólo yo soy responsable de sus deficiencias y errores.

* Manuel Hidalgo Trenado. Doctor en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, es Profesor de Ciencia Política en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha sido profesor visitante en la *New York University* e investigador asociado en el Instituto Universitario Europeo de Florencia y en varias universidades de Estados Unidos (Stanford y North Carolina) y Venezuela (Universidad de los Andes y Universidad Central de Venezuela). Es coautor del libro *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez* (2002) y autor de diversos artículos sobre el sistema político venezolano. Contacto: mhtrenad@polsoc.uc3m.es



14 *Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista*

is described in order to compare the democratic-representative period of 1958-1998 with the current political regime. The factors leading to the crisis in democracy in the 1990s are explained, the characteristics of each model of socio-political relations are identified and a concise assessment is made of the imprecise socialist proposals of the *chavista* elites which would entail substantial changes and the implanting of a regime different in nature from the demo-liberal one. The main conclusion of the study is that, from a democratic-representative point of view, the Chavez period up until now has represented a backward movement in terms of governance, quality of democracy and pacific co-existence, although certain achievements must be taken into account, in particular those that have benefited the lower class sectors.

Key words

Venezuela, democracy, authoritarianism, Chávez, neo-populism, socialism.

El sistema político venezolano conoce desde 1989 transformaciones fundamentales. Si éstas inicialmente se dieron en el contexto de un decadente modelo democrático-representativo, tras el acceso al poder del ex teniente coronel Hugo Chávez, en 1999, los cambios se aceleraron para construir un orden sociopolítico radicalmente distinto. En la actualidad, el régimen combina elementos democráticos y autoritarios, encontrándose en *transición*. El proceso de modificaciones, en sus inicios denominado genéricamente *Revolución Bolivariana*, está sustentado en principios, instituciones, reglas, actores, comportamientos y alianzas internacionales muy diferentes a los que durante décadas definieron al país. Dicho proceso ha sido durante gran parte de estos últimos ocho años accidentado y convulso. Además, aunque el *chavismo* ha sido hábil en la destrucción del modelo anterior, falta por comprobarse si será igualmente eficaz en la construcción de una sociedad más incluyente política y socioeconómicamente. En teoría tal estadio pretende alcanzarse mediante el vago concepto de *Socialismo del Siglo XXI*.

Este breve trabajo analiza la evolución del país en las últimas décadas, enfatizando la interrelación entre factores sociopolíticos y cuestiones económicas. El objetivo último es mostrar la lógica de funcionamiento de dos sistemas muy diferentes como son el democrático-representativo del período 1958-1998 y el régimen *chavista* actual. Este último ha supuesto un retroceso en cuanto a gobernación democrática y convivencia pacífica aunque ciertos avances en distintos ámbitos, con especial incidencia en los sectores populares, no pueden desdeñarse.



La crisis de la democracia punto fijista

La estabilidad hasta finales de los años ochenta del siglo pasado constituyó uno de los principales rasgos de la democracia instaurada en 1958. Durante mucho tiempo, este sistema se fundamentó en la extensiva utilización de los mecanismos de negociación y acuerdo inter e intraélites, lo cual le convirtió en excesivamente consensual y elitista. También cumplieron un destacado papel un Estado y un sistema de partidos altamente centralizados junto con los grupos de interés con sus múltiples funciones. En tercer lugar, se priorizaron algunos intereses socioeconómicos mediante prácticas neocorporativas que, por un lado, incorporaron a los principales grupos privados y sindicales al ámbito de las decisiones estatales pero que, por otro lado, facilitaron la “colonización” de instituciones públicas por parte dichos actores. Cuarto, una economía basada en el ingreso generado por la exportación del petróleo, con algunos sectores estratégicos propiedad del Estado. Por último, la renta petrolera permitió, además, adhesiones muy variadas gracias al elevado empleo público de carácter clientelar, los abundantes subsidios, un fuerte proteccionismo y extensos controles (Hidalgo, 2000: 94-101) ².

En el denominado modelo de *Punto Fijo* ³ también se advierten rasgos populistas, entre otros la coalición heterogénea de grupos que sostuvieron el sistema, la movilización de los ciudadanos, particularmente durante los períodos electorales –esencial en este último caso para la legitimación periódica del régimen–, un estilo de gobierno que enfatizó la distribución de la riqueza petrolera antes que la producción, las *políticas* caracterizadas en muchas ocasiones por consideraciones a corto plazo, la demagogia y el electoralismo, y la importancia del pueblo en el discurso político. La ambigua identificación de éste con los sectores populares reveló una de las contradicciones de la democracia venezolana: apelación a un pueblo que no era el principal beneficiario del régimen democrático ni tampoco su principal protagonista ⁴.

² Existe una vasta literatura sobre el establecimiento y el funcionamiento de la democracia venezolana hasta los años ochenta del siglo XX. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Levine (1973), Rey (1989), Naim y Piñango (1988).

³ Generalmente se utiliza este nombre para caracterizar el sistema de relaciones sociopolíticas basado en pactos, acuerdos y compromisos tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958. En ese año, tres de los principales partidos firmaron el conocido Pacto de Punto Fijo con el fin de garantizar el funcionamiento y la institucionalidad de la naciente democracia. Dicho Pacto toma el nombre de la residencia de uno de los líderes políticos (Rafael Caldera) en la que se firmó.

⁴ Para una excelente visión de estos aspectos de la democracia venezolana, véase Rey (1989). Un análisis muy crítico del impacto del populismo en el país puede verse en Romero (1987).



16 Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista

Después de la instauración de la democracia, Venezuela se convirtió en un país relativamente próspero (Hausmann, 1995: 254). Al igual que otros países del área, los gobiernos adoptaron el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), cuya viabilidad descansó durante muchos años en un creciente ingreso petrolero. Aunque este modelo ISI mostró sus debilidades a finales de los años sesenta, las dos crisis energéticas que ocurrieron en menos de una década (1974-1980) otorgaron mayor margen de maniobra a una clase dirigente que administró mal la bonanza económica (Karl, 1997). Las élites políticas utilizaron los ingentes ingresos para profundizar el modelo *rentista*, postergando cualquier ajuste económico sustancial. La repentina devaluación del bolívar en febrero de 1983, debido a un descenso significativo de los precios del petróleo y el agravamiento de los problemas económicos, reveló la fragilidad del modelo de desarrollo y las limitaciones del sistema de Punto Fijo. En pocos años ambos enfrentarían una grave crisis.

En conjunto, el país experimentó un grave deterioro económico durante los años ochenta: crecimiento lento del PIB, aumento de la inflación, crisis fiscal, incremento del desempleo y productividad decreciente. Además, debido a las dificultades para obtener *petro-dólares*⁵, los gobiernos recurrieron al endeudamiento externo. Este fenómeno, aunque no era novedoso, en un contexto de agravamiento de los problemas tuvo un fuerte impacto sobre las finanzas públicas, constriñendo notablemente la capacidad de decisión de los gobiernos. Téngase en cuenta que a mediados de la década de los ochenta casi el 70% de los ingresos por exportaciones se dedicaban al pago de la deuda externa (Naim, 1993: 25)⁶. El mal desempeño económico tuvo un fuerte impacto en las condiciones de vida de la población. El ingreso *per capita* de finales de la década de los ochenta retrocedió hasta niveles de comienzos de los años sesenta (Kelly, 1995: 288-289). La pobreza también aumentó: en 1989, el 53% de los venezolanos vivía por debajo del umbral de pobreza frente al 32% en 1982. Al mismo tiempo, empeoraron las desigualdades en la distribución y la concentración del ingreso (Naim, 1993: 24).

En gran parte, el origen de muchos de los problemas obedeció a los arreglos sociopolíticos. Si bien éstos favorecieron inicialmente la estabilidad democrática, con posterioridad se convirtieron en una especie de corsé para una sociedad que debido al desarrollo económico conoció transformaciones notables. Los partidos se habían convertido en actores hegemónicos de la vida política gracias a la habilidad del liderazgo político, el desarrollo de organizaciones partidistas desplegadas por todo el país y la aplicación de programas que apelaban a amplios sectores de la población. Pero dicha hegemonía, en particular durante la etapa bipartidista (1973-1993), no hubiese sido posible sin el acceso a los recursos del Estado. Con sus prácticas, los partidos contribuyeron a la “invasión” de las instituciones públicas, a la degeneración de los procesos de



decisión, a la ineficacia e ineficiencia de muchas instituciones, a la corrupción administrativa o al excesivo empleo público. Además, aquéllos extendieron su influencia y control a los más variados ámbitos sociales. No sorprende que, por tanto, Venezuela fuese considerado un caso extremo de democracia partidista hasta comienzos de los años noventa (Coppedge, 1994: 2). Los efectos negativos sobre la eficacia, efectividad y calidad de la democracia se sintieron con más fuerza al menos desde finales de los años setenta.

Ante el evidente deterioro, ¿por qué no se produjeron transformaciones importantes hasta 1989? En el ámbito económico, las élites de los dos principales partidos, el socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el socialcristiano COPEI, atendían a los presupuestos básicos del populismo y, con independencia de sus conflictos, más evidentes desde mediados de los años setenta, no contaban con incentivos para modificar sustancialmente el *statu quo* ya que además dicha ideología estaba todavía muy fijada en el modo de pensar y actuar de amplios sectores de la población. En materia política tampoco se realizaron cambios sustanciales hasta el año 1988, en el contexto de la campaña electoral. Una alianza forjada entre ciertos dirigentes partidistas, grupos de la sociedad civil, medios de comunicación y la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) consiguió que se aprobara un conjunto de reformas políticas que no requirió modificar la Constitución de 1961. La más importante de ellas fue la descentralización política del país —elección directa de alcaldes y gobernadores—. Los intentos por aprobar una reforma constitucional fundamental o una nueva Constitución fueron infructuosos debido a la oposición de sectores importantes de las élites del país o de los medios de comunicación privados que bloquearon cualquier intento de alterar la situación⁷.

El agravamiento de los desequilibrios colocó a la economía rentista al borde del colapso financiero al finalizar el año 1988. La aplicación de un plan de ajustes, durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), fue el detonante de numerosas transformaciones. A lo largo de la década de los noventa, el sistema entró en una fase signada por los graves enfrentamientos y los problemas de gobernabilidad motivados por la ausencia de consenso respecto al estilo, contenido y ritmo

5 Mientras que durante los años 1979-1982 el precio del barril alcanzó un promedio de 27,80 dólares, en 1986 cayó a 12,80 dólares (Hausmann, 1995: 257).

6 Según indica Naim, mientras que en 1973 la deuda pública alcanzó los 2.000 millones de dólares, en 1982, excedía los 35.000 millones.

7 Sobre dichos intentos en el contexto de la crisis del sistema, véase el número 15 de la Revista *Politeia*.



18 *Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista*

de los cambios. Otras cuestiones como la corrupción o la incapacidad y los errores cometidos para encarar determinados problemas también tuvieron importancia. En todo caso, lo destacable es que algunas reformas entremezcladas con tendencias provenientes del pasado facilitaron la emergencia de nuevos grupos y liderazgos, y ocasionaron cambios en el comportamiento político-electoral de amplios sectores de votantes. La naturaleza e intensidad de los acontecimientos llevaron a una crisis abierta del modelo de Punto Fijo con anterioridad a las elecciones de 1998.

Respecto a la década anterior empeoró la situación socioeconómica. Los resultados positivos del plan de reformas económicas de Pérez –que no pudo consolidarse a partir de 1992 por los graves conflictos, entre ellos dos golpes de Estado fallidos– y los intentos por estabilizar y reformar algunos sectores de la economía (la conocida “Agenda Venezuela”) de modo más consensual durante el período 1996-1998 fueron insuficientes para revertir las tendencias. En este sentido, el impacto del estallido de la mayor crisis financiera en la historia del país en 1994-1995, sólo fue un factor que coadyuvó⁸. En realidad, pocos sectores de las élites apostaban verdaderamente por una economía abierta y competitiva menos dependiente de las exportaciones petroleras. A lo anterior se sumó la caída de los precios del petróleo en algunos momentos o bien el impacto de factores coyunturales como la crisis financiera del sudeste asiático o la incertidumbre de los procesos electorales nacionales (1993, 1998). Como resultado, al final del segundo período presidencial de Caldera (1994-1999) se había producido una caída del 9% del ingreso *per capita* en términos reales respecto al quinquenio anterior, se había multiplicado casi por dos la tasa de desempleo, 6,6% en 1993 frente al 11,3 en 1998. Además, aumentó doce puntos la economía informal –38% en 1993 (Ortega y Nóbrega, 1999: 203)–, la inflación se mantenía muy alta, siendo el peor año 1996, con un incremento de 103,2%. Por último, a finales de 1998 los niveles de pobreza permanecían muy elevados: 43,9% de los hogares y 50,4% de los venezolanos (Weisbrot, Sandoval y Rosnick, 2006: 2).

Como podía ser previsible, el desempeño de la economía contribuyó a la crisis de representación y legitimidad de los principales actores del sistema, en particular de los partidos. Pero los factores políticos también influyeron. Es evidente que la disminución de recursos estatales y la imposibilidad de ejecutar políticas como en el pasado dificultó el mantenimiento de lealtades partidistas forjadas en gran parte al calor del clientelismo. Además, dicha escasez y los disensos sobre cómo hacer frente a los problemas intensificaron los conflictos interpartidistas. Asimismo, problemas organizativos –falta de renovación del liderazgo, incoherencias en la dirección partidista o un acusado pragmatismo– contribuyeron al desprestigio y la deslegitimación de éstos. Por último, no podemos obviar las acciones de algunos grupos de la sociedad civil o medios de comunicación para deslegitimar o disminuir su protagonismo.



No obstante, como ya indicamos, los partidos no fueron entes totalmente pasivos sino que adoptaron algunas reformas políticas que favorecieron el surgimiento de nuevos grupos y liderazgos, algunos con cierta relevancia nacional a partir de las elecciones de 1993. No obstante, el impacto de las reformas fue limitado para revertir la situación socioeconómica y el descrédito de actores e instituciones fundamentales (Kornblith, 2003: 379). La crisis de los partidos, en particular de los mayoritarios, entrelazada con los cambios sociales y otros factores, como por ejemplo la división de COPEI, contribuyeron a la desaparición del bipartidismo (elecciones 1993). La situación se caracterizó a partir de entonces por mayores niveles de fragmentación política y volatilidad electoral (Hidalgo, 1998; Molina, 2003). El debilitamiento del modelo de hegemonía partidista abrió paso a una etapa más fluida con nuevos actores que cuestionaban el papel de los partidos como antaño (Levine y Crisp, 1995; Álvarez, 1996).

En resumen, la naturaleza e intensidad de los acontecimientos descritos llevaron a una crisis abierta del modelo de Punto Fijo con anterioridad a las elecciones de 1998. Los estudiosos han realizado diversas interpretaciones. Para algunos autores, el énfasis habría que ponerlo en aspectos estructurales, bien en las consecuencias negativas del Petro-estado venezolano (Karl, 1997) o en la polarización social derivada del desplome económico sucedido desde finales de los años setenta (Ellner y Hellinger, 2003). Otros, por el contrario, han destacado factores político-institucionales, subrayando la obsolescencia de un marco vigente durante décadas incapaz de atender las demandas de una sociedad más diversificada (Crisp, Levine y Rey, 1995: 161). Otras obras han insistido en la interacción entre factores políticos y económicos, la crisis representativa y distributiva —entendiendo por esta última la caída del ingreso estatal y el declive de las capacidades extractivas, administrativas y de gestión— (McCoy y Myers, 2004: 7). Por último, aportaciones más ambiciosas han destacado la globalidad de la crisis, examinando variables políticas y otras contextuales (Salamanca, 1997: 17). A tenor de lo señalado en páginas anteriores es obvio que son factores muy variados los que llevan a la crisis, siendo quizás el factor estructural el que tenga más peso.

Ahora bien, todos esos elementos no explican por sí solos la llegada de Chávez al poder en 1999. Para ello hay que tener en cuenta algunas circunstancias en torno a la campaña electoral de 1998. Especialmente deben considerarse los graves errores cometidos por los partidos mayoritari-

8 Se debió al excesivo aplazamiento de la reforma del sector financiero. Tuvo un coste cercano al 15% del PIB (CEPAL, 1995: 341, 345).



20 **Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista**

tarios en la conformación de sus candidaturas y los juegos de poder para limitar al máximo las posibilidades del ex teniente coronel. En parte, lleva razón Caballero (2000: 145-147) cuando afirma que los partidos históricos más que ser aniquilados se “suicidaron”. Esa confluencia de factores permite entender el surgimiento del “fenómeno” Chávez ya que hasta comienzos de 1998 no era un serio aspirante a la Presidencia de la República.

Hugo Chávez, de procedencia humilde, se hizo muy popular tras un intento de golpe de Estado en febrero de 1992. Después de ser indultado en 1994 hizo campaña por la abstención hasta que decidió concurrir a las elecciones de 1998 liderando un movimiento incluyente al que se adhirieron no sólo militares, grupos de la vieja izquierda leninista –muchos de los cuales habían luchado de manera armada contra el régimen democrático en sus inicios– y sectores empobrecidos por la crisis (Arvelo, R., 1998), sino también grupos de clase media, movimientos sociales e intelectuales. Dos de sus principales banderas fueron el antipartidismo y su oposición a las reformas pro-mercado (Corrales, 2005: 106).

Alcances y límites del proyecto chavista

La amplia victoria de Hugo Chávez en las elecciones de diciembre de 1998 (56,20% de los votos frente al 39,9% del principal candidato opositor, Enrique Salas Römer) abrió una nueva etapa en el país. La convocatoria de una Asamblea Constituyente (AC), principal propuesta del *chavismo*, movilizó a muchos ciudadanos, en su mayoría de extracción popular, deseosos de un cambio radical. Aunque las ideas de reformar la Constitución o convocar una AC no eran novedosas, en el contexto de la crisis de finales de la década de los noventa fue un instrumento hábilmente utilizado por Chávez. Sin duda, la popularidad, legitimidad y liderazgo del Presidente resultaron decisivos para introducir cambios jurídico-políticos rápidos y, en muchos casos, controvertidos, como se advirtió durante el período constituyente controlado por el *chavismo* dado su manejo de los tiempos, el ventajismo, el diseño de un sistema electoral que les sobrerrepresentaba y la capacidad de movilización de sus votantes (Maingón, Pérez Baralt y Sonntag, 2001). La nueva Constitución, aprobada mediante referéndum en diciembre de 1999, simbolizó el inicio de nuevos tiempos al considerarse la piedra angular de un modelo político con principios, valores e instituciones renovados (Ramos Jiménez, 2001: 17-20). El objetivo último que se perseguía era la construcción de una sociedad más participativa, justa, solidaria e incluyente⁹.

Un aspecto destacable del diseño jurídico-político del nuevo orden es el carácter secundario de los partidos políticos. Cuando menos, dos factores deben tenerse en cuenta. Primero, el deseo de



combatir los excesos de la *partidocracia*. En segundo lugar, el interés de la nueva élite gobernante por hallar una alternativa a la democracia representativa. Como consecuencia, los partidos no son considerados como tales en el texto constitucional. En su lugar se mencionan a asociaciones/organizaciones con fines políticos que, además, no pueden recibir financiación pública. Es cierto que los partidos han resultado indispensables para el funcionamiento de los órganos legislativos debido al sistema electoral –que combina elementos mayoritarios y de representación proporcional–. No obstante, en lo sustancial, su papel ha quedado circunscrito a los períodos electorales y a las tareas en la Asamblea Nacional (AN), bastante disminuidas por cierto dada la preponderancia del Ejecutivo, en particular tras las elecciones legislativas de 2005 en las que las fuerzas oficialistas consiguieron la totalidad de los escaños en juego.

Adicionalmente, pueden destacarse otros rasgos del nuevo texto constitucional con claras implicaciones políticas. Primero, a los tres poderes nacionales clásicos se suman el Poder Electoral y el Poder Ciudadano¹⁰. En segundo lugar, se refuerzan la figura y los poderes del Presidente. Éste es elegido por un período de seis años (cinco con anterioridad), y se establece una reelección inmediata (hasta ese momento no se permitía y sólo podía presentarse de nuevo transcurridos diez años). Asimismo, se crea el cargo de Vicepresidente Ejecutivo, elegido por el Presidente. También se producen cambios significativos en relación a las funciones de las Fuerzas Armadas y su sujeción al poder civil. Así por ejemplo, los ascensos militares –a partir del grado de coronel o capitán de navío– pasan a ser potestad del Jefe del Estado, aspecto este que refuerza la concentración de poderes presidenciales. A lo anterior se suma el reconocimiento del derecho de voto de los militares o la ampliación de funciones de las FF AA, al reservárseles una “participación activa” en el desarrollo nacional. Sin duda, éstas han adquirido un protagonismo sin parangón en la etapa anterior, siendo fundamentales para el apuntalamiento del sistema *chavista*.

El aumento del intervencionismo del Estado en diversos ámbitos, entre ellos el judicial, es otro aspecto a subrayar. En quinto lugar, aunque se mantiene el carácter federal del sistema, añadiéndose el calificativo “descentralizado”, no se realizan avances respecto al pasado centralista e incluso en algunos aspectos se produce un retroceso, como así ocurre en la representación de

9 El referéndum tuvo lugar el día 15 de ese mes. Participó el 44% de los votantes, de los cuales el 72% dijo “Sí”.

10 El Poder Electoral es ejercido por el Consejo Nacional Electoral como “ente rector”. Por su parte, el Poder Ciudadano es ejercido por el Consejo Moral Republicano, el cual está integrado por el Defensor o Defensora del Pueblo, el Fiscal o la Fiscal General y el Contralor o Contralora General de la República.



22 Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista

los Estados al suprimirse el Senado (Brewer Carías, 2000: 36). Sexto, es continuista en materia económica ya que se mantiene el modelo de economía mixta, si bien se introducen aspectos novedosos como la reserva estatal de la propiedad de la industria petrolera estatal Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). Algunos elementos ambiguos en temas económicos permitirían la aplicación de políticas económicas de signo muy variado (Kelly, 2001: 259-264). Por último, no pueden obviarse otros aspectos: el aumento de los cauces de participación ciudadana en la esfera pública, muy en sintonía con la apuesta por una indefinida “democracia participativa y protagónica”. Adicionalmente, el amplio catálogo de derechos, incluyendo los sociales, considerado el más completo de la historia constitucional del país (Viciano Pastor, 2004: 56) ¹¹.

En la práctica, los cambios y rupturas respecto a Punto Fijo han sido, si cabe, más acusados y no siempre en la dirección apuntada por la Constitución. La decadente democracia de partidos ha sido sustituida por un sistema débilmente institucionalizado y personalista, que combina elementos democráticos y prácticas autoritarias. El régimen pasó a descansar en lo fundamental en una suerte de alianza entre el líder, los militares y el pueblo ¹², siendo las organizaciones políticas *chavistas*, en particular el partido del Presidente –Movimiento V República (MVR)–, esencialmente instrumentos de movilización durante períodos electorales. Conviene subrayar que el incuestionable liderazgo de Chávez, unido al diseño institucional, ha exacerbado el presidencialismo venezolano y favorecido la concentración de poderes en el ámbito nacional. Los sectores populares, identificados *in toto* con el pueblo, han establecido en muchos casos un vínculo directo, emocional, *cuasi* religioso, con el Presidente. La extracción popular de éste, su carisma y dotes comunicacionales han sido decisivas para estrechar los lazos con las bases sociales, aunque no pueden pasarse por alto algunas medidas sociales: sobre esto último volveremos más adelante.

El establecimiento de una relación directa entre Chávez y sus seguidores, al margen de las instancias representativas así como la recurrente utilización de los mecanismos electorales de modo plebiscitario ha conllevado un renacimiento de formas políticas no institucionales y la profundización de sentimientos anti-partidistas. De ahí que puedan advertirse características de los regímenes *neopopulistas* latinoamericanos (Novaro, 1996), como por ejemplo, la vinculación entre el líder y los sectores populares, algunas formas autocráticas de ejercicio del poder, la importancia de la comunicación política en los procesos de liderazgo así como la aplicación de ciertos programas sociales. No obstante, a diferencia de lo sucedido en otros países, en Venezuela no se aplica un ajuste neoliberal. La constante de estos años ha sido la combinación de algunas medidas ortodoxas y prácticas populistas (Hidalgo, 2002: 36-39), aunque tendencias actuales apuntan en la dirección de un mayor estatismo e intervencionismo, como recientes



medidas nacionalizadoras han puesto de manifiesto. Así pues, el régimen incorpora elementos *neopopulistas* pero no pueden obviarse otras de tipo militarista, ya señaladas, participativas, con procesos de empoderamiento en marcha en las comunidades, y de izquierda radical como se observa en el discurso, en algunos sectores que dan su apoyo al Presidente y algunas políticas aplicadas –sobre esto ya volveremos–.

La naturaleza y alcance de muchos de los cambios ocurridos así como el reemplazo en el poder de las viejas élites partidistas por una nueva coalición *militar-cívico* –integrada por militares, dirigentes de la vieja izquierda de los años sesenta del siglo pasado, sectores desencantados con los partidos históricos, además de los inevitables arribistas–, revelan que, en cierto modo, se ha producido una revolución política en el país aunque no tan “pacífica” como proclamaban sus seguidores.

La Revolución en marcha

La llegada de Chávez al poder despertó recelos y generó resistencias entre sectores diversos, fundamentalmente de clase media y alta, en un contexto –no hay que olvidar– de apatía y escasa participación de muchos ciudadanos ajenos a viejas y nuevas fuerzas políticas¹³. Ciertos grupos defendían el *statu quo* mientras que otros manifestaban su preocupación por el rumbo político que podía tomar el país. Es cierto que su triunfo generó muchas expectativas políticas ya que la idea de introducir cambios estaba muy generalizada entre los venezolanos, pero también acabaría por dividir al país en dos bloques, como se puso de manifiesto con claridad una vez superada la etapa constituyente.

En efecto, tras las elecciones del año 2000 se desataron los mayores conflictos. Una vez relegitimados los poderes públicos conforme a la nueva Constitución, las medidas transformadoras aplicadas por el *chavismo*, triunfante en la cita electoral, en poco tiempo generaron disputas que

11 Respecto a la Constitución de 1999, véase, por ejemplo, Brewer Carías (1999) y Salamanca y Viciano (2004).

12 En los inicios de la actual etapa se produjo un debate en torno a las influencias de los planteamientos del sociólogo argentino, Norberto Ceresole (1999), acusado por sus ideas neofascistas y antisemitas, sobre este particular.

13 Aunque en las últimas elecciones presidenciales la abstención se ubicó en el 25,3%, la constante durante estos años ha sido una abstención por encima del 40% en elecciones de carácter nacional, ubicándose por encima del 50% en las elecciones regionales y locales. Asimismo, durante el proceso constituyente las consultas realizadas a la población también superaron esta última cifra. Ciertamente, lo sucedido a partir de 1999 entronca con tendencias desmovilizadoras bastante significativas desde finales de la década de los ochenta.



24 **Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista**

desbordaron el débil marco institucional. En particular la Ley Habilitante de noviembre de 2000 –que autorizó al Ejecutivo a dictar decretos con fuerza de Ley en importantes materias durante un año– constituyó un punto de inflexión en las relaciones entre el oficialismo y la oposición. Los 49 decretos-leyes aprobados por el Ejecutivo, algunos de ellos en sectores como la pesca, la tierra o los hidrocarburos con contenido y carga simbólica notables, fueron motivo de *casus belli* para la oposición. En algunos casos, los enfrentamientos se debieron fundamentalmente al carácter inconsulto de las mismas. Además, para ese entonces se había extendido entre los opositores el temor a la hipotética instauración de un régimen castrista. No obstante, en el origen de la problemática estará el papel de Chávez. Desde el comienzo se advierte un líder popular, carismático, mesiánico, que utiliza una retórica populista, maniquea y violenta (Ramos Jiménez, 2002: 24-27). Su discurso le permite demarcar el campo de juego y, en algunos casos, vencer resistencias, pero su carácter pugnaz –no hay que olvidar su formación militar que impregna su oratoria y muchas de sus acciones– ha fracturado a la sociedad venezolana hasta límites desconocidos. Como consecuencia de lo anterior, la vida política pasó a estar presidida por la percepción amigo-enemigo y, con ello, por la polarización política.

La dinámica acción-reacción no se hizo esperar, como pudo advertirse en particular a partir del año 2001. La oposición, encabezada durante muchos meses por sectores minoritarios radicalizados, en plena sintonía con destacados medios de comunicación privados, ensayó diversas vías para conseguir, sin éxito, la renuncia o el reemplazo del Presidente. De los múltiples acontecimientos, deseo destacar tres momentos. Primero, el fallido golpe de Estado de abril de 2002. Los errores cometidos por los sectores involucrados permitieron al Presidente hacerse con el control de las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, el fracaso del paro petrolero de diciembre 2002-enero 2003 también facilitó al Ejecutivo hacerse con el mando de la corporación estatal petrolera PDVSA. Otro de los efectos de dicho paro, entrelazado con tendencias anteriores, es que tanto la oposición moderada como los partidos de oposición cobraron mayor protagonismo, tras una etapa en que habían sido eclipsados por sindicatos y asociaciones empresariales del *viejo* modelo. Dichos cambios permitieron reorientar el conflicto por la vía político-electoral, siendo decisiva la celebración de un referéndum revocatorio presidencial en agosto de 2004, lo que constituiría el tercer momento. Para convocarse –conforme a lo establecido en la Constitución– la oposición debió vencer muchas resistencias políticas y superar múltiples obstáculos. De dicha coyuntura salió victorioso el Presidente –59,10% “NO” frente al 40,64% del “SÍ”–, quien supo manejar bien los tiempos, organizar a sus bases e utilizar instrumentos y medidas variados para recabar apoyos¹⁴.

Un efecto claro del referéndum fue la consolidación del poder por parte de Chávez. Además, disminuyó la polarización política y mejoró la gobernabilidad del sistema. La oposición, des-



moralizada y dividida, fue incapaz de arrastrar a los votantes a las urnas en las siguientes citas electorales, regionales (2004) y locales (2005). Presa de un discurso que insistía en la tesis de un supuesto “fraude” en el revocatorio y en los problemas de la administración y del sistema electorales –algunos evidentes–, varios grupos de oposición, partidarios de la abstención, movidos en parte por el rechazo de muchos electores a votar, no sólo facilitaron al *chavismo* el control de la mayoría de los espacios de poder regional-local sino que además cometieron el error de retirarse en el último momento de las elecciones legislativas, celebradas en diciembre de 2005. Los partidos opositores esgrimieron como argumento la ausencia de garantías respecto al secreto del voto y la limpieza del proceso electoral. No obstante, su proceder confirmó una vez más su incapacidad para leer bien lo que acontecía en el país. La observación electoral internacional certificó la validez de los procedimientos, más allá de que llamara la atención sobre algunos problemas existentes que, en todo caso, no invalidaban los resultados. Efecto de su nefasta estrategia fue que la AN pasó a estar integrada sólo por fuerzas oficialistas.

Si a las tendencias anteriores sumamos la mejora de la situación económica en años recientes es fácil entender el margen de maniobra del que ha dispuesto Chávez para ganar con un amplio margen las elecciones presidenciales de diciembre de 2006 –62,84% frente al 36,9% del principal candidato de la oposición, Manuel Rosales–. Es verdad que, rectificando una trayectoria poco eficaz, la mayoría de la oposición supo aglutinarse en torno a un nuevo liderazgo que tendrá que trabajar por consolidarse y elaborar una propuesta alternativa con capacidad de llegar a “caladeros de votos” no habituales. Y deberá hacerlo en un nuevo escenario, ya que el *chavismo* controla casi la totalidad de los espacios de poder institucionales y cuenta con numerosos apoyos sociales. Estas elecciones han sido críticas en cuanto a que pueden interpretarse como un apoyo de aquellos que votaron por Chávez, por la profundización y radicalización de las transformaciones. Y ello se produce en un contexto en el que el oficialismo hizo un esfuerzo por asegurar la confianza en el proceso electoral. La observación electoral convalidó los procedimientos (UE, 2007) aunque el tema del ventajismo volvió a gravitar sobre el proceso. En todo caso, estas elecciones parecen haber constituido un paréntesis del deterioro observado en la confiabilidad y transparencia de las elecciones a partir del año 2000 (Kornblith, 2001; 2005). No hay duda de que los *chavistas*

14 Además de la ascendencia del Presidente sobre amplios sectores populares, pueden destacarse otros factores: la puesta en práctica de misiones sociales que han tenido un considerable impacto entre los sectores con menores recursos, la elevada movilización de los *chavistas*, el incremento del censo electoral en torno a dos millones de votantes, muchos de ellos favorables a la continuidad presidencial pero inscritos fuera de plazo, la estrategia errada de la oposición y, aunque difícil de ponderar, la incertidumbre en torno a un triunfo del “SÍ” (Hidalgo, 2004).



pretenden mantener credenciales democráticas ante el exterior aunque los comicios estén siendo utilizados para legitimar la transición hacia un régimen de naturaleza diferente.

Algunos aspectos destacables de la gestión chavista

La alta conflictividad ha condicionado, sin duda, la acción de gobierno, bastante negativa durante los primeros años. Ahora bien, una vez recuperada cierta estabilidad institucional tras el referéndum de 2004, y al amparo de un positivo comportamiento de la economía internacional, la actividad económica se ha recuperado. Destaca el crecimiento económico de los tres últimos años –tasas en torno al 10% (Parra Luzardo, 2006: 7)– que ha repercutido en la reducción del desempleo (10,4% al finalizar el tercer trimestre de 2006 frente al 16,8% del año 2003). También en la mejora de los salarios reales, en particular el salario mínimo ha crecido desde 2003 a un ritmo del 9,3% –dato hasta noviembre de 2006 (Parra Luzardo, 2006: 19-20)–. Asimismo ha disminuido la informalidad en la economía aunque para finales de 2005 permanecía en niveles muy elevados (45%). Consecuencia de la recuperación y crecimiento de la economía ha sido la reducción de la pobreza. A finales de 2005, la tasa de hogares en situación de pobreza era del 37,9% (frente al 55,1% de 2003) mientras que el número de personas pobres se ubicaba en el 43,7% (62,1% al concluir 2003) (Weisbrot, Sandoval y Rosnick (2006: 2). Por otro lado, aunque la tasa de inflación –en torno al 17% en 2006; la más alta de la región– se ha desacelerado, constituye uno de los principales problemas económicos y amenaza con limitar o empeorar algunos de los logros en otros ámbitos. En este sentido, el plan “antiinflacionario” anunciado hace unos meses podría tener resultados muy limitados al enfrentarse básicamente al problema desde una perspectiva de la existencia de especulación, sin ir al fondo de los problemas.

La favorable coyuntura económica ha permitido el incremento de los ingresos de los estratos sociales más bajos, que constituyen más del 80% de la población. Estos sectores no sólo se han beneficiado de la reducción de la inflación y los aumentos salariales sino también de las conocidas misiones sociales. Éstas, ideadas inicialmente por Chávez en 2003 para ganar el referéndum presidencial revocatorio, constituyen un conjunto de acciones en el ámbito social que paulatinamente se han ido extendiendo a sectores cada vez más variados¹⁵. Con ello se manifiesta el interés del Gobierno por enfrentar la elevada *deuda social* y profundizar la democracia social participativa (Maingón, 2007: 12). En sectores como la salud, por ejemplo, discurso y resultados aparecen divorciados (Díaz Polanco, 2005: 182), en otros, bien los datos son difíciles de interpretar por cambios en la metodología, bien se requiere contar con más tiempo para valorar su impacto. Con independencia de ello, es obvio que a través de las misiones se ha realizado una



transferencia significativa a sectores de bajos ingresos. Cabe además suponer que ciudadanos que son becados o tienen algún tipo de ingreso de las misiones son considerados trabajadores, lo cual ayudaría a explicar en parte el descenso del desempleo. Pero más allá de un análisis técnico, lo destacable en términos políticos es que han sido percibidas positivamente.

Los sectores populares, al igual que otros grupos de clase media, se han beneficiado de tasas de interés estables y la extensión de los créditos bancarios. Estos factores, unidos al mantenimiento de los niveles de divisas para las importaciones –se aplica un control de cambios desde febrero de 2003, tras el paro petrolero–, han contribuido al dinamismo de la actividad económica. Y ésta en última instancia obedece a la política petrolera de la administración actual. Chávez ha acentuado el rentismo y reforzado el petro-Estado con respecto a etapas anteriores (Hidalgo, 2007: 103). El elevado ingreso fiscal obtenido ha sido utilizado para expandir el gasto público y la inversión. También ha permitido la recuperación de las cuentas externas y de las reservas internacionales, situándose estas últimas en torno a los 37.000 millones de dólares a finales del año 2006. Por otro lado, frente a las tendencias de los primeros años, mejoró la gestión fiscal (incluyendo una mayor recaudación de impuestos) y se redujeron los niveles de deuda pública¹⁶.

La política exterior también ha sufrido transformaciones importantes (Cardoso, 2006). A diferencia del pasado, en que pesaba más su condición de democracia representativa y exportador de petróleo, manteniéndose unas buenas relaciones con Estados Unidos, en la actualidad Venezuela centra su proyección internacional en la propiedad de recursos energéticos y en los deseos *chavistas* de exportar el proyecto radical. El impulso de propuestas “multipolares”, antineoliberales y antiimperialistas ha propiciado una confrontación ideológica con EE UU, aunque las relaciones comerciales no se hayan resentido. Por otro lado, la *petropolítica* se ha utilizado para impulsar acuerdos energéticos en América Latina, región en la que se propugna un esquema de integración más política, menos orientado al mercado y con mayor contenido social en sintonía con principios socialistas. Es la denominada Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), a la que de momento sólo se han sumado otros tres países: Cuba, Bolivia y Nicaragua. Los acuerdos energéticos en la región se han apoyado en una cooperación rentista y en la afinidad antiimperialista en el discurso oficial (Romero, 2007). Es cierto que en casos como los acuerdos

¹⁵ Véase información oficial al respecto en: <http://www.misionesbolivarianas.gob.ve/>

¹⁶ Vera (2006) indica que frente a las cifras alarmantes de los primeros años, la deuda pública interna se redujo sustancialmente hasta ubicarse en torno al 11% del PIB. Por otro lado, la deuda global se ubicó en el 36,6% del PIB.



con Cuba se han producido ciertos retornos al país, al enviarse personal capacitado. Ello ha contribuido, por ejemplo, a la puesta en práctica y mantenimiento de algunas misiones. Además, el referente que Castro supone para Chávez y el oficialismo tampoco puede pasarse por alto. Pero el caso cubano, además de las dificultades por contar con datos fiables de los intercambios, suscita muchas controversias en el país.

En todo caso, el tipo de integración que se impulsa en América Latina plantea muchos interrogantes, bien por las dudas que los expertos tienen sobre la capacidad del país para atender sus compromisos futuros en materia petrolera (Espinasa, 2006), por la lentitud con que podría desarrollarse la explotación comercial del gas (Isbell, 2007), o por los costes, complejidad y rentabilidad de proyectos como el gasoducto del Sur. Ahora bien, no hay duda de que Chávez se ha constituido en todo un referente en algunos países y para ciertos colectivos. Y también está claro el interés del ex teniente coronel por disputar el liderazgo a otras potencias regionales, aunque hasta la fecha los resultados hayan sido limitados. Por último, la promoción de la visión multipolar y socialista ha ido acompañada del impulso de proyectos y movimientos de izquierda radical en el mundo y de la firma de acuerdos con países que tradicionalmente no eran socios privilegiados –Rusia, China e Irán–.

El Socialismo del Siglo XXI

Inicialmente, los *chavistas* insistieron en que la realización del programa incluido en la Constitución de 1999 constituía el principal objetivo de la *Revolución Bolivariana*. Con el transcurso del tiempo, éstos han evolucionado hacia posiciones socialistas, tras descartar la posibilidad de instaurar un capitalismo “con rostro humano”. La reorientación del proceso se advirtió, en parte, tras el referéndum revocatorio presidencial, pero se hizo más evidente a partir de 2005 y, sin duda, constituyó el núcleo central de las propuestas de Chávez en las pasadas elecciones presidenciales. El amplísimo respaldo logrado por éste, ha legitimado las aspiraciones presidenciales de construir un nuevo socialismo, de ahí que se denomine “del siglo XXI”.

Aunque se han realizado algunos esfuerzos teóricos en dicha dirección (Dieterich, 2005), hasta la fecha el concepto se caracteriza por su vaguedad e imprecisión. En todo caso, el proyecto parte del denominado “árbol de las tres raíces” que fundamenta, muy débilmente, el discurso y las acciones del movimiento *chavista* en sus primeros años: los planteamientos de igualdad y libertad así como la visión de la integración latinoamericana por parte de Simón Bolívar; las ideas de Simón Rodríguez, maestro de aquél, sobre la educación, la libertad y la igualdad, la defensa de



una amplia reforma agraria y la unidad cívico-militar por parte de Ezequiel Zamora, líder militar durante la Guerra Federal (1859-1863). A dichas fuentes se sumarían corrientes cristianas, influencias marxistas y una lectura socialista de ciertos autores y experiencias ocurridas en la región¹⁷. Es evidente que de tan variado elenco de influencias es muy difícil que surja un proyecto novedoso que sea coherente y viable. En todo caso, si nos atenemos a las declaraciones de algunos de sus ideólogos el proyecto sigue confeccionándose. En el plano político se ha insistido que se pretende alumbrar, ya lo indicamos anteriormente, una democracia “participativa y protagónica”, en la que “el poder popular” sea el eje del sistema. Económicamente se quiere superar el sistema capitalista, poniéndose énfasis en el “desarrollo endógeno” que facilite las acciones de las comunidades. Además del papel reservado al Estado, en particular en sectores estratégicos, se alienta la creación de cooperativas, las empresas de producción social y la cogestión. En lo social, se pretende conjugar igualdad con libertad. Asimismo, se insiste en la defensa de la ética, propugnándose la creación de un “hombre nuevo”. Otros aspectos serían el interés por conseguir un desarrollo armónico del territorio y la atención a cuestiones como el internacionalismo y el mantenimiento de la soberanía y autonomía del país en materia de seguridad y defensa¹⁸.

No obstante, un balance preliminar no permite ser muy optimistas sobre las potencialidades para profundizar la democracia y mejorar estructuralmente las condiciones de vida de los venezolanos. El proyecto en curso no bebe en las fuentes del socialismo más avanzado; por el contrario, se observa la influencia de corrientes socialistas excesivamente rígidas o que fracasaron hace décadas. En la práctica el modelo de desarrollo que se abre paso es Estado-céntrico, escasamente tecnológico y falto de la necesaria innovación para impulsar la acumulación interna e incrementar la productividad (Vera, 2006). Descansa, además, como ha sido señalado, sobre unos ingresos fabulosos generados por el petróleo. Ingresos que han permitido impulsar misiones variadas así como impulsar tipos de empresas alternativas sobre cuya sostenibilidad y productividad existen serias dudas. En el nuevo esquema, la empresa privada jugaría un menor papel en la actividad económica y en la generación de empleo (Francés, 2006). Por otro lado, las improntas autoritarias y militaristas son con el paso del tiempo más evidentes así como la concentración del poder presidencial. Y la estrategia por diseñar un emporio de medios de comunicación públicos y un debilitamiento de los grupos privados también es clara. Muy lejos queda, pues, todavía la denominada “democracia

¹⁷ Véase la conversación de Chávez con el director de la revista chilena *Punto Final* en la que define el Socialismo del Siglo XXI [reproducido en <http://www.aporrea.org/ideologia/a17224.html>, 9 de octubre de 2005].

¹⁸ Véanse las declaraciones de El Troudi en <http://www.aporrea.org/ideologia/n89658.html>.



30 *Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista*

participativa y protagónica”. Es cierto que todavía es pronto para evaluar el impacto efectivo de las experiencias comunitarias en curso, pero resulta poco improbable que el “poder comunal” se convierta en el artífice del proceso de transformaciones. Incluso podría pensarse que los consejos comunales podrían muy bien servir para controlar el movimiento comunitario y grupos de la sociedad civil que se resisten a perder su autonomía.

Por consiguiente, tal y como muestran algunas ideas barajadas respecto a una hipotética reforma constitucional –entre otras, la reelección indefinida del Presidente–, todo apunta al fortalecimiento del poder de Chávez y a una mayor concentración de poder en el ámbito nacional. En su intento por avanzar en la construcción del socialismo, éste ha propuesto además, tras su victoria en diciembre pasado, la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) por necesidades organizativas y objetivos estratégicos. Las divergencias, y las renunciadas en ciertos casos, internas en algunas fuerzas políticas oficialistas que apoyan al Presidente, muestran las dificultades de profundizar el proceso sin un debate y maduración previos, además del rechazo que generan las tendencias a la homogeneidad (¿y control?) por parte de la élite *chavista*.

Conclusiones

El *fenómeno* Chávez ha producido un vuelco en el país y agitado las aguas en la región. El ex teniente coronel ha conseguido instaurar la idea en Venezuela de que los cambios son posibles. También ha colocado la agenda social en el centro de la agenda política. Igualmente, ha politizado la sociedad como no se recuerda en décadas, pero la politización ha propiciado una grave fractura social. Asimismo, la utilización de la *petro-política* en Latinoamérica le ha facilitado ganar capacidad de influencia y algunos apoyos en pos de la búsqueda de esquemas de integración alternativos a los dominados por las fuerzas del mercado. En conjunto, los recursos energéticos y la retórica antiimperialista y antiglobalizadora le han servido para tejer alianzas en la región y fuera de ella, pero provisionalmente puede concluirse que sus efectos son limitados y la rentabilidad, sobre todo económica, está por comprobarse.

A tenor de su evolución, el proyecto *chavista* va a contracorriente de las experiencias más avanzadas en la región. Se sostiene además gracias al liderazgo indiscutible del Presidente y a una renta petrolera que lubrica los engranajes del sistema. Esto último otorga cierta libertad a las élites para proseguir en la búsqueda de alternativas a la democracia representativa y de paso consolidarse en el poder. Ello es inevitable que siga acarreado profundos conflictos, ya que el *chavismo* no es hegemónico socialmente. Y es pronto para saber si las medidas económicas y las acciones políticas



empresas en los últimos años por los oficialistas lograrán progresivamente erosionar las bases de poder de los grupos de clase media y alta, la mayoría de ellos hostiles al Presidente y al proyecto que encarna. No obstante, aunque todavía no se cuenta con suficiente perspectiva para evaluar el alcance de lo que está aconteciendo en el país, no hay duda que nos encontramos ante un nuevo ciclo histórico. El régimen neo-populista ataviado con ropaje muy diverso se encuentra en transición hacia un destino incierto. En todo caso, Chávez cuenta con el apoyo de la mayoría de los sectores que se movilizan. Y no hay que olvidar que, salvo el fallido intento por renovar la dirección de la otrora poderosa Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), en las elecciones de 2001, el Presidente ha ganado todos los procesos electorales de este período.

La evidencia disponible apunta a la pérdida de una gran oportunidad, tras el acceso de Chávez al poder en 1999, para construir un régimen democrático más incluyente y capaz de impulsar un desarrollo socioeconómico del país menos dependiente de la vulnerabilidad y consecuencias negativas que ha generado en las últimas décadas la *maldición* del petróleo. Y en gran parte se pierde porque las nuevas élites propugnan un cambio radical respecto al orden anterior, sin considerar sus legados positivos, e impulsan transformaciones que beben en fuentes ideológicas muy diferentes a la democracia representativa. La estrategia oficialista ha generado una dinámica con costes elevados para la convivencia pacífica, la estabilidad del sistema, los derechos y libertades así como para el desarrollo del país. En todo caso, habrá que esperar para ver qué respuesta da a los principales problemas del país el *Socialismo del Siglo XXI*, que de momento se caracteriza sobre todo por su imprecisión y falta de elaboración teórica.

Bibliografía

- ARVELO, R. A. (1998): *El dilema del chavismo. Una incógnita en el poder*. Caracas: Centauro.
- BREVER-CARÍAS, A. R. (2000): *La constitución de 1999*. Caracas: Arte.
- CABALLERO, M. (2000): *La gestación de Hugo Chávez*. Madrid: Catarata.
- CARDOZO, E. (2006): "La política exterior venezolana: 1999-2005: rupturas y confrontaciones". UCV, mimeo.
- CERESOLE, N. (1999): "Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez". *Analítica.com*, Biblioteca electrónica, <http://www.analitica.com/bitBlioteca/ceresole/caudillo.asp>



32 Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista

CEPAL (1995): *Estudio económico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CORRALES, J. (2005): "In Search of a Theory of Polarization: Lessons from Venezuela, 1999-2005". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. 79: 105-118.

COPPEDGE, M. (1994): *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partiararchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.

CRISP, B., LEVINE, D. Y REY, J. C. (1995): "The Legitimacy Problem". En J. MCCOY, A. SERBIN, W. C. SMITH Y A. STAMBOULI (eds.). *Venezuelan Democracy under Stress*. Coral Gables: University of Miami North-South Center.

DÍAZ POLANCO, J. (2005): "La salud en la V República: ¿una política de Estado?". En CENDES. *Venezuela Visión Plural*. vol. I. Caracas: Cendes / bid&co, editor.

DIETERICH, H. (2005): *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Barquisimeto: Movimiento por la Democracia Participativa.

ELLNER, S. Y HELLINGER, D. (eds., 2003): *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.

ESPINASA, R. (2006): "Las contradicciones de Pdvsa: más petróleo a Estados Unidos y menos a América Latina". *Nueva Sociedad*. 204: 50-70.

FRANCÉS, A. (2006): "Ni contigo ni sin ti: la empresa privada en el gobierno bolivariano". IESA, mimeo.

HAUSMANN, R. (1995): "Quitting Populism Cold Turkey: The «Big Bang» Approach to Macroeconomic Balance". En L. W. GOODMAN, J. M. FORMAN, M. NAIM, J. S.

TULCHIN Y G. BLAND (comps.): *Lessons of the Venezuelan Experience*. Washington, DC: The Woodrow Wilson International Center for Scholars.

HIDALGO, M. (1998): "Consolidación, crisis y cambio del sistema venezolano de partidos". *Politeia*. 21: 63-106.



_____ (2000): "Liderazgo político y reforma económica: el caso de Venezuela". *Zona Abierta*. 90/91: 91-160.

_____ (2002): "¿Empeorar para mejorar? Cambio político y desgobierno económico en Venezuela". *Revista Venezolana de Ciencia Política*. 21: 35-64.

_____ (2004): "Crisis política, referéndum y gobernabilidad democrática en Venezuela". *Periódico del CEID*. Buenos Aires. 14: 1, 3-4.

_____ (2007): "En torno a un Petroestado: petróleo, política y democracia en Venezuela". En C. MALAMUD, P. ISBELL y C. TEJEDOR (eds.). *Anuario Iberoamericano 2007*. Madrid: Agencia EFE, Fundación Real Instituto Elcano y Ediciones Pirámide.

ISBELL, P. (2007): "Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano (II): el pillaje de PDVSA y la amenaza a su nivel de producción". Real Instituto Elcano, Área de Economía y Comercio Internacional. *ARI*, 15.

KARL, T. (1997): *The Paradox of Plenty. OilBooms and Petro State*. Berkeley: University of California Press.

KELLY, J. (1995): "The Question of Inefficiency and Inequality: Social Policy in Venezuela". En L. W. GOODMAN, J. M. FORMAN, M. NAIM, J. S. TULCHIN y G. BLAND (comps.). *Lessons of the Venezuelan Experience*. Washington, DC: The Woodrow Wilson International Center for Scholars.

_____ (2001): "Reflexiones sobre la Constitución: la realineación de ideas acerca de la economía y los cambios en el sistema político de Venezuela". En J. V. CARRASQUEÑO, T. MAINGÓN y F. WELSCH (ed.). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Conicit/RedPol.

KORNBLITH, M. (2001): "Confiabilidad y transparencia de las elecciones en Venezuela: examen de los comicios del 30 de julio de 2000". En J. V. CARRASQUEÑO, T. MAINGÓN y F. WELSCH (ed.). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Conicit/RedPol.

_____ (2003): "Elecciones y representación en tiempos turbulentos". En P. MÁRQUEZ y R. PIÑANGO (comps.). *En esta Venezuela: realidades y nuevos caminos*. Caracas: Iesa.



34 Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen chavista

_____ (2005): "Referendum in Venezuela". *Journal of Democracy*. 16 (1): 124-137.

LEVINE, D. (1973): *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.

MAINGON, T. (2007): "Venezuela: una democracia complicada". CENDES, mimeo.

MAINGON, T., PÉREZ BARALT, C. Y SONNTAG, H. R. (2001): "Reconstitución del orden político: el proceso constituyente de 1999". En J. V. CARRASQUEÑO, T. MAINGÓN Y F. WELSCH (ed.). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Conicit/RedPol.

MCCOY, J. Y MYERS, D. J. (eds., 2004): *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

MOLINA, J. E. (2004): "The Unraveling of Venezuela's Party System: From Party Rule to Personalistic Politics and Deinstitutionalization". En J. MCCOY y D. J. MYERS (eds.).

NAIM, M. (1993): *Paper Tigers and Minotaurs: The Politics of Venezuela's Economic Reform*. Washington, DC: The Carnegie Endowment for International Peace.

NAIM, M. y PIÑANGO, R. (comps., 1988): *El caso de Venezuela: una ilusión de armonía*. 4ª. ed. Caracas: IESA.

NOVARO, M. (1996): "Los populismos latinoamericanos transfigurados". *Nueva Sociedad*. Caracas. 144: 90-103.

ORTEGA, G. y NÓBREGA, T. (1999): "El epílogo de la Agenda Venezuela". *Nueva Economía*. Caracas. 12: 159-209.

PARRA LUZARDO, G. (2006): *Mensaje de fin de año del presidente del Banco Central de Venezuela*. Caracas: BCV.

POLITEIA (1992): 15 (Número especial sobre "Reforma, Constituyente y Golpe de Estado").

RAMOS JIMÉNEZ, A. (2001): "Los límites del liderazgo plebiscitario". En A. RAMOS JIMÉNEZ et al. *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de los Andes.



REY, J. C. (1989): *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas: IDEA.

ROMERO, A. (1987): *La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela*. Caracas: Centauro.

ROMERO, C. (2007): "Venezuela: los límites del activismo". *Analítica Premium*, abril. [<http://www.analitica.com/premium/ediciones2007/1597211.asp>].

SALAMANCA, L. (1997): *Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela*. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela/ Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

SALAMANCA, L. y VICIANO PASTOR, R. (2004): *El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*. Valencia-Caracas: CEPS, IEP de la Universidad Central de Venezuela y Vadell Hermanos.

UNIÓN EUROPEA. Misión de Observación Electoral (2007): *Informe final. Elección presidencial. Venezuela 2006* [<http://www.eueomvenezuela.org>].

VERA, L. (2006): "El nuevo modelo de desarrollo productivo: bases, límites y contradicciones". *Analítica Premium*, diciembre [<http://www.analitica.com/premium/ediciones2006/1843030.asp>].

VICIANO PASTOR, R. (2004): "Caracterización general de la Constitución venezolana de 1999". En L. SALAMANCA y R. VICIANO PASTOR (coord.).

WEISBROT, M., SANDOVAL, L. y ROSNICK, D. (2006): "Índices de pobreza en Venezuela: en búsqueda de las cifras correctas". Washington, DC: Center for Economic and Policy Research. Informe Temático.